

“Consumado es” (Jn. 19:30)

Sal. 22; Is. 53:2-6; Heb. 4:14-16, 5:7-9; 19:17-30

Hohenau,
Cap. Miranda.**Introducción**

No hace falta introducción al sermón en este día tan solemne. La Semana Santa, comenzando el Domingo de Ramos, pasando por la Cena Pascual, la oración en Getsemaní, el juicio de los fariseos y de Pilato, la traición y el abandono de parte de los apóstoles, todo eso nos prepara para el día más solemne en la historia del mundo. Sí, el viernes santo es el día más solemne, porque es el día en que Dios reveló al mundo entero, a través de su Hijo crucificado, que Dios te ama, y que este amor de demuestra en el perdón que Cristo nos consiguió. ¡Consumado es!

1. Pilato, los sacerdotes y los soldados en relación a la cruz (19:17-24)

Jesús comenzó el camino al Calvario llevando la pesada cruz a cuestas. Este camino tradicionalmente se llama “vía crucis”, camino de la cruz. Este camino iba en dirección norte, hacia la puerta de Damasco, es decir, era la puerta por la cual los habitantes de Jerusalén salían para ir al norte, a Damasco, en Siria. Y allí en el monte Calvario, o Gólgota en idioma hebreo, le crucificaron, al borde del camino. Calvario o Gólgota significa “calavera”, o “lugar del cráneo”, porque hace referencia que en ese lugar había una formación rocosa con forma de calavera. Y frente a esa formación rocosa en forma de calavera, pasaba el camino en dirección a Damasco, y allí pasaba mucha gente en entraba y salía de Jerusalén. Así que todos tuvieron oportunidad de ver a Jesús como era crucificado, en medio de dos ladrones, y todos pudieron ver también la tabla de madera con la inscripción que Pilato mandó hacer, que decía la causa de su condena: “JESÚS NAZARENO, REY DE LOS JUDÍOS” (Jn. 19:19). Y como este título estaba escrito tres veces, en hebreo, el idioma del pueblo; en latín, el idioma del gobierno romano; y en griego, el idioma para las operaciones comerciales internacionales; entonces todos pudieron entender quién era Jesús: era el Mesías, el Cristo, o sea, el Ungido de Dios, el Escogido de Dios, el Instrumento de Dios para salvar a la humanidad, mediante el pego de nuestros pecados a través del derramamiento de su sangre y de su muerte. ¡Consumado es!

Muchos vieron el cartel, muchos pasaron por allí aquel día frente a Cristo crucificado. Pero al igual que aquel día, también pasa hoy: Muchos son los Poncio Pilato que se lavan las manos, y no se interesan por su salvación, si irán al cielo o al infierno. También muchos son como los sacerdotes judíos, que reniegan de Cristo, que son ateos, que prefieren adorarse a sí mismos, que demuestran una hipocresía y una falta de arrepentimiento que estremece. Y muchos son también como los soldados al pie de la cruz, que están sólo ahí para divertirse, buscan divertirse con Jesús, a ver a quién le toca las vestiduras de Cristo, que usan del Evangelio de Cristo, del Sacramento del Bautismo, y del Sacramento de la Santa Cena, solamente cuando les conviene, solamente de vez en cuando a la largo del año cristiano como ser: Navidad, Viernes Santo, Pascua, y Acción de Gracias. Eso es jugar con Cristo. Eso no es ser cristianos. Y Cristo espera de nosotros el arrepentimiento y la confesión que dice: Padre, he pecado. Padre, perdóname.

2. María y Juan al pie de la cruz (19:25-27)

Pero hay otros personajes también: María y Juan también están al pie de la cruz. El anciano Simeón ya le había anunciado a María, madre de Jesús: "Una espada traspasará tu misma alma" (Lucas 2:35). Es la espada del dolor de ver a su hijo morir en la cruz. Pero María no está sola allí. Están también su hermana, María Magdalena y Juan, el discípulo amado. Pero Cristo fija su mirada en Juan, y diciéndole "Aquí tienes a tu madre", le encomendó que la cuidara en su Nombre. Jesús ama a su madre, y aun en medio del dolor y del cruel castigo que debió soportar por todos nosotros, no se olvidó de brindarle el cuidado y el cariño que necesitaría como mujer. María, Jesús, y Juan. Las relaciones humanas, para Cristo, son fundamentales. Pero más importante

todavía, es que entre nosotros esté uniéndonos el perdón, el amor y la gracia de Dios. Es esta la verdadera comunión cristiana: la que tenemos con el prójimo por la fe y devoción al Padre y a su Hijo Jesucristo. Sin la presencia de Cristo crucificado en medio nuestro, no hay perdón ni conciliación posible en la familia, el noviazgo, el matrimonio, en la iglesia, en el trabajo, en fin, en el mundo en el que vivimos. Porque la necesidad de cariño, de un abrazo, un beso, un "te quiero", va de la mano de la confesión y absolución, es decir, decirse el uno al otro: "Me arrepiento de mi pecado contra ti", y también "Cristo ha pagado por ti. Por eso yo te perdono. Ve en paz". Esa es la red de contención y de apoyo que necesitamos perfeccionar en nuestras familias cristianas y entre sí como hermanos en la fe.¹

3. Jesús y la cruz (Jn. 19:28-30)

Finalmente hay otro personaje en relación a la cruz: el propio Jesús. Él dijo siete palabras o frases en la cruz, de las cuales hoy meditamos sólo en una: ¡Consumado es! Viendo que todo estaba cumplido, finalmente exclamó: ¡Consumado es! Es el grito de victoria de Dios por nosotros. No es una palabra que duele, no es una palabra de agonía, sino que es una palabra de consuelo para todo aquel que está abatido y afligido por los terrores del pecado en su vida. Es la palabra de amor de Dios para nosotros: ¡Consumado es!, que significa: "Lo que tú debías, yo lo pagué hoy. Lo que no hay de bueno en ti, puedes tomarlo tú de mí. Lo que no hiciste bien por causa del pecado, hoy se te declara el perdón de tu pecado, por causa de mi sangre derramada que borra tus transgresiones. El infierno que estaba bajo tus pies, ya no lo mires más; mírame a mí, Cristo, y mira el cielo que te prometí, ¡míralo!, el cielo está abierto para ti. ¡Consumado es! Amén.

¹ Adrián Correnti. Devoción sobre Juan 19:25-27 (24 de septiembre de 2012).